

## SÍNTESIS Y COMENTARIOS

JEAN PIERRE BERTRAND

INRA, Economía y Sociología Rurales  
París

Nos ha correspondido tratar de las relaciones exteriores, las influencias externas, los movimientos de internacionalización a los que están sometidos las agriculturas y los campesinados. También hemos discutido —tal es el punto que mejor alimentó los debates y que mejor inspiró a sus actores— el problema de la política macroeconómica que aporta el cuadro —hoy, las más de las veces limitador— de las políticas agrícolas. Lo más interesante fue que las políticas llamadas de ajuste estructural (las políticas macroeconómicas seguidas en la mayor parte de los países de América Latina durante los años ochenta) a menudo se presentan como políticas homogéneas con características similares.\* Pero en cuanto nos interrogamos sobre sus modalidades de aplicación en los diferentes países latinoamericanos, comprobamos una diversidad bastante grande de situaciones, una heterogeneidad bastante grande de trayectorias.

Así, Brasil desde comienzos de los ochenta adoptó un cierto número de políticas llamadas de ajuste. Ortodoxas al principio —aquí, las más de las veces se hace referencia a los planes desarrollados por el Banco Mundial—, fueron seguidas por unos planes llamados “heterodoxos”, es decir, centrados en la lucha contra la inflación y finalmente relacionados con una acción sobre la repartición de los ingresos. Con el fracaso de estas políticas, Brasil volvió a otras de inspiración más ortodoxa. En el caso brasileño, las políticas de ajuste tuvieron efectos totalmente paradójicos sobre la agricultura. Lejos de penalizar globalmente la agricultura, los gobiernos siempre buscaron conservar lo que se ha llamado una cierta ventaja comparativa. Los mecanismos aplicados se derivan las más de las veces de la indización, y permitieron hacer frente durante los años ochenta a la disminución del crédito subsidiado y, en un periodo por lo demás muy turbulento, mantener la oferta agrícola a un nivel que, a fin de cuentas, es asombroso.

En el caso de Chile, las políticas de ajuste afectaron principalmente la definición de un tipo de cambio estable. Los efectos fueron positivos para una cierta parte de la agricultura, especialmente la fruticultura, que

\* Se le presenta a menudo como de inspiración liberal o neoliberal, que provoca en todas partes los mismos efectos, y que desarrolla siempre las mismas estrategias políticas. Igualmente, se caracterizan por recurrir a los sistemas del mercado, por la idea de que hay que liberar absolutamente la mayor parte de los mercados, en particular de los mercados agrícolas.

pudo desarrollarse y aprovechar las oportunidades que le ofrecía el mercado internacional: de ello es testimonio el espectacular desarrollo de la agroexportación.

En Costa Rica encontramos a un país sometido desde hace años a políticas de ajuste ortodoxas de inspiración neoliberal, con todo el conjunto de medidas habituales (privatizaciones, empleo de los mecanismos del mercado, apoyo al sector exportador, sobre todo en lo referente a los nuevos productos, frutas en particular). Esta política ha estado muy lejos, sobre todo en lo tocante a la importación de los productos básicos; tuvo efectos sumamente brutales en términos de reestructuración y de abandono o promoción de ciertos sectores.

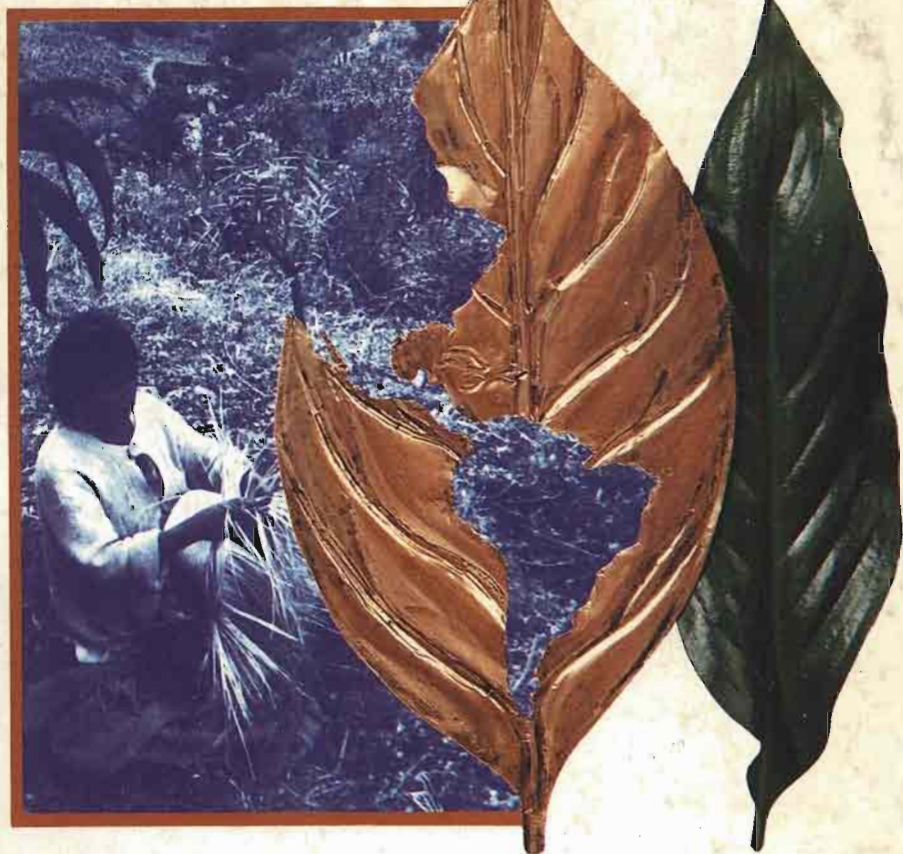
Cuando intentamos medir el impacto de esas políticas sobre los actores, principalmente sobre los campesinos, vemos que los efectos pueden ser muy diferentes de un caso a otro. Esto puede verificarse en el caso de los estudios sobre una rama particular (como la que se presentó sobre la fruticultura chilena). Puede verse que en el caso de Chile esas políticas beneficiaron al sector exportador, a las grandes empresas, a las multinacionales en particular. Pero también beneficiaron a una parte de los productores intermedios que pudieron aprovecharlas. Por lo contrario, los pequeños productores y el sector de los asalariados no pudieron aprovechar las oportunidades sino al precio de salarios bajos, en el caso de los asalariados, o, para los campesinos, de una selectividad reforzada. En conclusión, parece que el debate y los trabajos presentados han permitido poner en entredicho la idea (demasiado precipitadamente admitida) de que las políticas de ajuste tenían por doquier los mismos efectos. Los estudios de casos, los análisis detallados que se presentaron muestran que no hay nada de eso y que hay que observar más minuciosamente lo que ocurre.

En seguida, nuestras discusiones se centraron en las reacciones de ciertas comunidades campesinas y en las estrategias que han podido desarrollar ante la modificación de su ambiente. Sobre todo, se habló del caso de los productores del altiplano boliviano y ecuatoriano. Ahí, algunos productores lograron adoptar estrategias de supervivencia, consistentes en utilizar no sólo todos los recursos disponibles locales (a menudo insuficientes), sino también los que pueden encontrar en la ciudad, gracias a la migración. La pluriactividad les permite conservar un mínimo de sus estructuras campesinas iniciales. Uno de los autores habló así de urbanización del medio rural: la separación entre actividades agrícolas y actividades específicamente urbanas se vuelve cada vez menos pertinente. Puede verse, así, que en las estrategias seguidas hay asociación, mezcla, imbricación de los diferentes espacios en favor, a menudo, de las comunidades de partida.

Se trataron otros dos temas. El primero concierne a las experiencias de rehabilitación de ciertos proyectos de desarrollo lanzados por agencias internacionales. Muy frecuentemente, puede comprobarse que las inversiones realizadas en estos proyectos se hacen de una vez por todas,

sin una preocupación particular por el seguimiento o la evaluación de los resultados. Los trabajos presentados se hicieron sobre proyectos de drenaje o de riego y trataron de determinar si no se justificaba una inversión suplementaria en el mantenimiento o la rehabilitación de esos proyectos, más que una inversión en sectores absolutamente nuevos. La idea consiste en crear una asociación de comunidades campesinas que pudieron beneficiarse de esos proyectos, pero que carecen de medios para asegurar su mantenimiento a largo plazo, y la constitución de un fondo.

Un último punto: la intervención de personas pertenecientes al medio cooperativo francés, que hicieron una valoración de la experiencia en la relación de las cooperativas francesas y las brasileñas. Esas relaciones tienden a desarrollar los intercambios entre cooperativas. La experiencia muestra que es difícil, particularmente en cuestión de precios, en la medida en que los precios internacionales de los productos agrícolas son notoriamente inestables. Esta colaboración también se dificulta por el dominio de las firmas multinacionales sobre el comercio internacional de los productos agrícolas y alimentarios. Por tanto, se impone la aplicación de estrategias originales; previamente, se exige la instauración de un clima de confianza entre las cooperativas.



# Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

**ORSTOM**

Institut Français de Recherche Scientifique  
pour le Développement en Coopération

# AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

*Mutaciones y recomposiciones*

THIERRY LINCK  
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE  
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993  
Primera edición en español, 1994

Título original:

*Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions*

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en  
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México